



+ MUJERES DIRECTIVAS

Entrevista a Esther Quintero

Directora de Investigación
Interligare

ENTREVISTA REALIZADA POR
Jesús Rivero

FOTOS:
Rut Rodríguez

Conserva todavía el encanto personal de una universitaria recién graduada. Su curriculum-vitae, por el contrario, apabulla por la densidad e internacionalización del mismo. Mujer, de su tiempo, hace del mundo -globalizado, por supuesto-, un conjunto de ciudades enlazadas por aeropuerto: igual se va de "teaching assistant", al Departamento de Sociología de **Cornell University** (Ithaca, New York), que de "research assistant", al Indian **Institute of Management** (Bangalore, India). Es cierto que lleva ya mucho tiempo, "anclada" a un lugar de trabajo: ¡un año! (desde abril 2008), en **INTERLIGARE**, como Directora de Investigación. Aún así continúa vinculada a la "academia" colaborando con la **Loughborough University** (Leicestershire, Gran Bretaña) como investigadora postdoctoral, desde enero de 2009. Sin duda, será el atractivo de esta "compañía de inteligencia" que la tiene "enganchada".
Mujer, y **idirectiva +!**, **Esther Quintero**, es Doctora en Sociología por **Cornell University**, donde también obtuvo su "Master en Sociología".



Sevillana de nacimiento, y por atractivo, se licenció en su ciudad natal en Historia.
Mujer e investigadora, Esther es la eterna ganadora de becas por méritos universitarios, en España y en EEUU. Sus conferencias y publicaciones ya se cuentan con dos dígitos.
En todo caso, y según empezaba diciendo, su CV no impide que siga siendo un encanto de mujer directiva, además de inteligente... como quizás debe exigir la Compañía de la inteligencia a su personal y colaboradores.

Eres doctora por la Universidad de Cornell, en Estados Unidos, ¿por qué decidiste irte allí una vez obtenida tu licenciatura en Sevilla?

En la Universidad de Sevilla ofrecían unas becas de postgrado para realizar estancias de un año en una serie de universidades estadounidenses, Cornell era una de ellas.

En general, cuando uno comienza un programa de doctorado en un lugar como Cornell es porque sabe bien qué quiere investigar y con quién. En mi caso no fue así.



Podía haber escogido Indiana, Chappel Hill, Columbia... todas universidades punteras; elegí Cornell por su situación en el estado de Nueva York.

Ya durante mis últimos años de la carrera me sentía desmotivada. Las clases consistían en tomar apuntes casi al dictado – lo encontraba todo bastante aburrido. Llegar a un país nuevo, empezar en una disciplina nueva, la sociología, fue para mí un auténtico descubrimiento y una experiencia que, aunque suene *cliché*, me ha marcado profundamente y de la que podría estar hablando horas.

¿Por qué sociología?

Siempre me interesaron las personas y el por qué del comportamiento humano, sobre todo el de los grupos humanos. La historia me fascinaba por eso.

El problema llegó cuando no sólo quise aprender sino también producir. Creo que lo segundo es tan importante o más que lo primero;

llega un momento en el que necesitas dar ese salto y aportar algo nuevo.

A mí no me enseñaron cómo hacer esto cuando estudiaba la carrera. En cierto modo, dejé de 'creer' en la historia porque no aprendí a investigar, es decir, a aportar conocimiento nuevo a un ámbito del saber. Aunque al principio era sólo intuición, la sociología me parecía más tangible, más empírica. Si se puede 'tocar', me lo puedo 'creer'. Esto que llamamos 'hacer ciencia' sólo lo experimenté con la sociología, nunca con la historia.

¿Cómo alguien con pasión por la investigación y con *background* mayormente académico se decide por la empresa?

Bueno, tengo la suerte de que ese binomio academia-empresa, contrapuesto o reñido para muchos, no lo está para mí en **Interligare**. En mi trabajo diario sigo en contacto con el mundo académico, aunque la orientación de la investigación

industrial es diferente, el desafío me parece incluso mayor... y a mí me encantan los retos.

La investigación y la innovación industrial me resultan cada vez más naturales. Es decir, creo que he internalizado algunas claves importantes... entre otras, que al final todo ha de medirse por algún estándar.

En la academia es fundamental publicar en las mejores revistas y lograr que te citen tus colegas. En la industria es esencial construir productos que el cliente valore y adquiera. En ambos casos, el proceso que subyace es el mismo: el análisis.

Por otro lado el rigor analítico hay que 'envolverlo' en algo. Es decir, en la universidad también existe el marketing, las modas, las tendencias. En la empresa es simplemente más explícito.

Por otro lado, la innovación en la empresa puede ser más flexible si cuentas con el apoyo de tu organización. Un empresario escucha una buena idea. En la universidad no siempre es así. Aportar en academia



se convierte en un ejercicio tan metódico que la creatividad y la frescura se acaban perdiendo o diluyendo. El innovar en ciencia se convierte en un ejercicio tan metódico que la creatividad se diluye.

Además, el investigador universitario casi siempre está más o menos solo; las empresas, por el contrario, tienen misiones, ofreciendo así un marco de referencia importante al investigador. Ceder un poco de independencia y autonomía es al final liberador; el éxito lo construye un equipo dirigido a un fin común. Eso es para mí investigar en empresa.

¿Qué es para ti la innovación industrial? ¿Cómo se entiende desde la perspectiva académica y empresarial?

En el entorno académico, la innovación industrial se percibe a veces como realidad lejana y orientada al lucro, apartada por tanto, de la aspiración máxima del investigador universitario, esto es, 'hacer ciencia por la ciencia'.

La industria por su parte, mira al académico con una mezcla de recelo y respeto pero, sobre todo, sin entender del todo la utilidad del conocimiento científico-tecnológico que se produce en las universidades.

Es fundamental que ambos mundos se conozcan en mayor profundidad para que se produzca el aprecio mutuo conducente a la comunicación y necesario para la innovación. Esta ha sido para mí una preocupación intelectual constante, ya me encontrase entre académicos o entre empresarios.

En la actualidad ocupo una posición en la que finalmente puedo pasar de la reflexión a la acción, y viceversa, desde una organización, **Interligare**, que nace de, y se sustenta en, la convicción de que el mejor producto sólo puede ser el resultado de un proceso riguroso y continuado de I+D+i.

¿Qué hace, en consecuencia, una socióloga en una "empresa de inteligencia"?

Mi tesis doctoral la acabé entre Nueva York y Madrid, compatibilizando la investigación con el trabajo en empresa. Trabajaba a tiempo parcial en una empresa de estudios de mercado. No deseaba cambiar de trabajo por entonces, pero me gusta curiosear, y en **Interligare** necesitaban a personas con "pasión por la investigación". Eso me llamó la atención. De inteligencia puede que no supiese demasiado en aquel momento, pero interés por investigar lo tenía, y lo sigo teniendo.

Cuando me sumé al proyecto de **Interligare** me preocupó paralizar mi tesis doctoral a la que sólo le quedaba 'el último empujón'. Para mi sorpresa, fue más bien todo lo contrario, el apoyo de mi organización fue absoluto e incondicional.

Además, hay que decir que nuestra concepción de la inteligencia es multidisciplinar. Ya somos más de cincuenta personas, y entre nosotros hay ingenieros, psicólogos, criminólogos, informáticos, documentalistas etc. La inteligencia es y necesita de todas estas disciplinas. ♦